

V - La Vía de la Plata

Siempre he pensado que el nombre de esta ruta, derivaba del preciado metal y que a través de este camino se trasladaban las enormes cantidades de plata que las carabelas traían del nuevo mundo, pero cuando he comenzado a planificar el camino he visto el error en el que estaba, aunque supongo que a más personas les ha pasado lo mismo, ya que cuando comentaba nuestro proyecto varias personas me han hecho el mismo comentario.

Gran parte del trazado que vamos a realizar, discurre por la calzada romana de 313 millas (463 kilómetros) que unían las antiguas ciudades romanas de Emerita Augusta (Mérida) y Asturica Augusta (Astorga), ambas fundadas hacia el año 25 antes de Cristo como asentamientos de las legiones romanas.

La construcción de esta calzada, se comenzó hacia el siglo II antes de Cristo, en la época en la que el guerrillero Lusitano Viriato luchaba



con Quinto Servilio Caepio y fue una vía ideada con fines militares, aunque posteriormente sirvió como un canal de comunicación entre los asentamientos que los romanos estaban haciendo en esa zona de Hispania.

Un siglo después del comienzo de su construcción, Octavio Augusto le da un fuerte impulso con la construcción de Emerita Augusta y el auge que este asentamiento tuvo con el transcurrir de los años, aunque posteriormente otros emperadores (Tiberio, Trajano, Adriano), le dan una continuidad hasta Cádiz, con el objetivo de unir nuevos asentamientos que se estaban desarrollando como Italica e Hispalis, según consta en el diario de Antonio, por el norte tiene su prolongación posterior desde Astorga hasta Gijón.

Para la construcción de esta calzada se utilizan varios tipos de materiales, es muy ilustrativo ver junto a la Iglesia de Fuenterroble de Salvatierra un tramo de calzada seccionado donde se observan en detalle todos los

Bal' latta

elementos, varios tipos de grava de diferentes tamaños, también varios tipos de piedra y finalmente los bloques de piedra más grandes.

Durante la dominación de los Árabes, aprovechan esta calzada para hacer incursiones rápidas en los reinos cristianos desde el siglo VIII siendo uno de los hechos más destacables la incursión que hizo Almanzor en el año 997 que llegó hasta la ciudad de Santiago y se llevó a Córdoba las campanas de su catedral, que fueron trasladadas por los prisioneros que capturó.



El nombre “de la plata”, se supone que procede de la palabra árabe “bal' latta”, aunque otras opiniones dicen que proviene de la palabra “delapidata” del latín tardío, en ambos casos las dos palabras hacen referencia al carácter empedrado de la calzada.

También se ha denominado a esta ruta “el camino Mozarabe”, que era la ruta que los cristianos que vivían en las tierras ocupadas por los árabes utilizaban para ir de peregrinación a la ciudad de Santiago, saliendo desde Sevilla o desde Córdoba y Granada, en ambos casos unían sus caminos en Mérida y continuaban a través de la calzada romana.

El testimonio documentado más antiguo que se tiene de una persona que ha realizado este camino, es el diario de Bernardo José de Aldrete, que realizó su peregrinación en el año 1.612 y saliendo de Córdoba, llegó a Santiago pasando por Guadalupe, Trujillo, Plasencia, Salamanca, Zamora, Puebla de Sanabria, A Gudiña, Xunqueira de Ambia y Ourense.

A pocos kilómetros de Zamora, se encuentra el Monasterio de Moreruela, este era el punto donde los peregrinos optaban por continuar hasta Astorga, enlazando con el Camino Francés o seguir por Tabara, Puebla de Sanabria y entrar a tierras gallegas después de pasar los puertos de Padornelo y la Canda a través de A Gudiña.

El Camino desde Salamanca hasta Santiago, también es conocido como “La Ruta Fonseca” en memoria de este Arzobispo que las ciudades de Salamanca y Santiago se disputan su cuna, aunque los zamoranos tienen

Bal' latta

tambien su denominación para esta parte del camino que desde Zamora lo denominan el “Camino Sanabres”

De todas las denominaciones que hemos descrito anteriormente, una de las primeras de las que tuve referencia es la que los árabes daban a esta ruta, por lo que para el relato de esta tercera aventura haciendo el camino, he decidido que lleve el título de “Bal' latta”, ya que desde el momento que comencé a informarme sobre esta ruta, es un nombre que me gusto y creo que se ajusta a la realidad.



Actualmente quedan pocos restos de la calzada original, ya que las piedras de más tamaño se han ido retirando de la calzada, siendo utilizadas en las construcciones de edificios que se han realizado a lo largo de los siglos, un caso similar a lo que ocurrió en las pirámides de Egipto, donde el revestimiento que tenían las tres pirámides de la meseta de

Giza, se fue extrayendo para la construcción de palacios y casas y solamente queda una pequeña muestra en la pirámide de Kefren.

Una vez terminado el camino, creo que hay algunos otros adjetivos que los peregrinos ponen a esta ruta, el mas repetido es “la soledad”, ya que durante muchos kilómetros, no ves a nadie transitando por ella y además de la dificultad que entraña realizar 1.000 kilómetros, la soledad la hace especialmente dura y en determinadas épocas del año, sobre todo en los meses de verano puede resultar hasta peligrosa, ya que los efectos de las elevadas temperaturas y la falta de agua, en ocasiones hacen que los peregrinos experimenten el temido “golpe de calor”, que hace que debamos abandonar el camino.

A pesar de todas las dificultades que entraña (soledad, calor, poca infraestructura, enormes distancias,...), creo que es una de las mas bonitas rutas que los peregrinos deben hacer, ya que los valores que se obtienen (solidaridad, compañerismo,...), una vez terminada, son diferentes a los que se pueden experimentar en los otros caminos que hemos recorrido.

